

535 / Cabrè

Cabrè Aquino -

SOCIEDAD ESPAÑOLA

DE

ANTROPOLOGIA

ETNOGRAFIA Y PREHISTORIA



MADRID

PASEO DE ATOCHA, 13

MUSEO ANTROPOLÓGICO NACIONAL

Bibliothèque Maison de l'Orient



134463

A. Mr E. Potter
homenaje del
Autor

EL MARQUÉS DE CERRALBO

EL MARQUES DE CERRALBO

(NECROLOGÍA)

JUAN CABRÉ AGUILÓ

El Marqués de Cerralbo, uno de los Socios fundadores de la Sociedad Española de Antropología, Prehistoria y Etnografía, falleció en Madrid el 27 de agosto último.

Era una de las primeras figuras de la nobleza española, reputado poeta



EL MARQUÉS DE CERRALBO

* 8 de julio de 1845. † 27 de agosto de 1922.

y literato, gran amante del arte y profundo crítico del mismo, historiador y arqueólogo de fama mundial. Como españoles, lo que más debemos apreciar, ensalzar y agradecer, fué su *patriotismo*, sublimizado hasta su quinta esencia.

El engrandecimiento y buen nombre de la patria española constituían el ideal de los ideales del Marqués de Cerralbo.

Por ella, aunque de nobilísima alcurnia, no fué mas que un mero obreiro, que laboró intelectualmente para labrar sillares del gran monumento que perpetúa sus glorias.

Las primeras energías que consagró a la patria, con conciencia plena de sus deberes cívicos, fueron para servir de dique a las avenidas político-sociales, que juzgaba nefastas a la misma, militando en el partido tradicionalista, a la vez que escribía y daba conferencias de carácter político, histórico y poéticas, siempre éstas inspiradas en el enaltecimiento de los personajes más importantes que le precedieron, ruinas notables de monasterios, iglesias, sobre leyendas, etc., etc.

Luego se operó en él una nueva fase intelectual: la de coleccionista del arte por el arte.

En ese período de tiempo, hizo muchas obras arquitectónicas, siendo la principal el palacio de Madrid donde residía, en el que fué atesorando riquezas y riquezas artísticas con un fin altruísta, que se reservó hacer público luego de su muerte.

Después se dedicó a los estudios de las ciencias naturales: a la agricultura, jardinería y fomento de la cría caballar.

El último período de la vida le embargaron investigaciones históricas, de las que evolucionó por completo a las de arqueología.

Practicó excavaciones costosísimas, subvencionadas de su peculio particular, con una densidad e intensidad verdaderamente increíbles, con un entusiasmo, fe y abnegación extraordinarias, y a pesar que aquéllas se iniciaron cuando contaba ya el marqués de Cerralbo sesenta y tres años de edad, realizó éste viajes de estudio penosísimos, en algunos de los cuales fué sorprendido en campo raso por horribles tempestades, y todos los años, al finalizar las campañas de verano y otoño, sentíase enfermo de algún cuidado, más que por el cansancio físico, por las intoxicaciones muy continuas, que sufría en Santa María de Huerta (foco central de sus estudios arqueológicos, y donde se guardaba en museos provisionales, semanalmente, cuanto en los trabajos de campo se hallaba) al limpiar por sí todos los objetos de cobre procedentes de las muchísimas necrópolis que descubrió, en cuya operación se producía cierto cardenillo u óxido, muy volátil y aspirable. Aquellos objetos, él los clasificaba, limpiaba y ordenaba, para proceder inmediatamente a su fotografía, lote por lote, más bien, sepultura por sepultura, en las que se hacía constar la procedencia respectiva en el mismo clisé. Las anteriores vicisitudes, jamás hicieron decaer su espíritu de luchador por la ciencia.

¿Pero qué resorte idealista movíale a esa lucha tan titánica? 1.º La rehabilitación de la personalidad de España en estos estudios, en plena decadencia, después del breve resurgimiento llevado a cabo por Vilanova, Sautuola, Macpherson, y por otros, muy pocos más, investigadores españoles. 2.º Recabar la independencia de los mismos, como protesta del monopolio que usufructuaban con su propio esfuerzo, esa es la pura verdad, varios notabilísimos arqueólogos extranjeros, que vinieron a la Península Ibérica, como si fuera la verdadera tierra de promisión de la arqueología, y en efecto lo es, dada su situación geográfica.

¿Consiguió todo ello el Marqués de Cerralbo? Mucho más de lo que se propuso, para satisfacción de la ciencia y de la patria.

Sirviendo de apoteosis a su larga vida de trabajos y culminando sus méritos científicos, es la patriótica donación a España de todas las colecciones de arqueología, que logró en los trabajos de campo, con destino a los museos nacionales; el palacio donde vivía en Madrid, situado en la calle de Ventura Rodríguez, 2, con las galerías de arte y rentas perpetuas para el sostenimiento del nuevo museo que instituyó, el que ostentará su nombre, y para el del personal que ha de regirle; y los tres legados en metálico (aparte de otros muchos de carácter benéfico y piadoso), uno para cada Real Academia de Madrid, a la que pertenecía: Historia, Española y de Bellas Artes de San Fernando, para que con sus rentas se premien, cada cuatro años, tres obras de investigación «de valor científico, artístico literario y originalidad del pueblo español, en todas sus admirables etapas históricas».

Los principales datos biográficos del Marqués de Cerralbo, son los siguientes:

Nació en Madrid en 8 de julio de 1845. Siendo niño, se inició por la *numismática*, llegando muy pronto a reunir (1) muchísimas monedas muy curiosas y de gran valor; en la actualidad, su monetario asciende a unos 22.000 ejemplares.

En el colegio de las Escuelas Pías de San Fernando, cursó los estudios de segunda enseñanza, y ya entonces, alternaba con artistas y escritores, e inmediatamente apareció colaborando intensamente en el *Fomento Literario* y en la *Ilustración Católica*.

Desde 1869 intervino directamente en la política, en el partido tradi-

(1) Véase respecto al particular, lo que expuso el que suscribe en la necrología del mismo ilustre patriota, publicada en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, tomo XXX, tercer trimestre de 1922.

cionalista, con un empuje superior a su edad y con iniciativas felices. La principal fué la de fundar las juventudes católicas.

Se presentó a las Cortes, como diputado por Ledesma, en 1872. Por aquella fecha era Conde de Villalobos, y al suceder, en 1875, a su abuelo en el marquesado de Cerralbo, de Almarza y de Campo Fuerte y el condado de Alcudia, de Foncalada y del Sacro Romano Imperio, obtiene la senaduría por derecho propio.

Con finalidad política, hizo luego muchos viajes de propaganda por toda España, pronunciando discursos y conferencias, entre las que recordamos, impresas Madrid, en el año 1889, las que ostentan los lemas: *XIII Centenario de la Unidad Católica en España e Iniciativa personal de los Reyes de España*.

Comparte a la vez las lides políticas con su entusiasmo por la poesía, y a ese período de tiempo pertenecen sus más bellas composiciones poéticas: *La leyenda del amor, El conde de Fernán González, El Castillo de Mos, El Monasterio de Sahagún, Al arco romano de Medinaceli*, transcrita esta última por D. Juan Valera, en su *Antología de poetas castellanos*.

En 15 de agosto de 1885, puso su firma a una serie de planos, alzados y cortes de una mansión señorial que proyectaba construir en Madrid, de cuyo palacio había concebido y diseñado, desde su disposición general hasta el último detalle arquitectónico y decorativo del mismo. Dicho edificio empezó luego muy pronto, y terminado él, procedió a instalar, como había visto en los palacios-museos de Italia, que en su interior y estilo concuerdan muchísimo, todas sus riquezas artísticas, que más que había heredado de sus antepasados, fué adquiriendo por todo el mundo, y en especial selección por España. Llegó a reunir el Marqués de Cerralbo una galería de arte que, en conjunto, se reputa y se considera, como la más importante de la Península Ibérica en poder de un particular.

Fueron dignos colaboradores en esas adquisiciones y obra: su señora, doña Inocencia Serrano Cerver, y sus hijos políticos D. Antonio y doña Amelia del Valle, marqueses de Villahuerta, hijos políticos suyos, los cuales, de común acuerdo, deciden, al no tener sucesión y herederos forzosos, legar sus joyas artísticas y arquitectónicas a la nación española, para aumentar el patrimonio nacional, con la única condición, que el Estado respete las instalaciones de su fundador y la designación de este nuevo *Museo* (al que, como antes se hizo constar, le dotó de rentas perpetuas) *del Excmo. Sr. D. Enrique de Aguilera, XVII Marqués de Cerralbo*.

Este benemérito patriota hizo aún más por la arquitectura. Condolido, como dije en otros artículos necrológicos, de la demolición y abandono de hoy día de tantos y tantos monumentos artísticos románicos, góticos

y del renacimiento, que existían y existen por toda España, salvó de ellos cuantos elementos de más o menos arte, pero dignos de aprecio, pudo y los transportó amorosamente a las posesiones que la casa tiene en el referido Santa María de Huerta. Muchos de ellos se aplicaron a la ornamentación de los nuevos pabellones que incesantemente iba construyendo, y con otros reconstruye fuentes, claustros, etc., etc., que sirven de complemento al ornato de los soberbios jardines que, por sí mismo, antes también había planeado, contiguos a la casa de recreo, en cuyos jardines, con estanques, cascadas y laberintos, se admiran, a la par de la más variada flora nacional y exótica, estatuas, bustos y hermes de mármol, sobre columnas, basas y capiteles, de una belleza y encanto extraordinario; artísticos bancos y asientos; cipos y aras romanas; capiteles y zapatas, colocados, al parecer, al azar, etc., etc., todo ello de un gran interés arqueológico.

Entra de lleno en la política como jefe del partido en 1890, cuya jefatura inviste hasta 1898, y tal fué su actividad y celo, que creó nada menos que cuatro mil juntas y trescientos círculos. Recuerdan los trabajos de dicho período, el tomo de discursos, impreso en Madrid en 1891, titulado: *Viaje del Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo por Guipúzcoa y Navarra*.

La conferencia que dió en el Ateneo de Madrid en 1892, acerca de *El Virreinato de Méjico*, no tiene ningún carácter político; es de mera investigación histórica.

Al cesar en el cargo de referencia, el marqués de Cerralbo, por un lado, se dedica a la cría caballar con gran resultado, como en otra ocasión expuse (1); por otro, a la rebusca de documentos en archivos y a las investigaciones del arte, como lo testimonia su monografía acerca de *Doña María Henríquez, mujer del Gran Duque de Alba*, cuyo retrato poseía y está pintado por Ticiano.

Dos de los salones, que han de constituir el Museo del XVII Marqués de Cerralbo, los integran casi por completo objetos arqueológicos y etnográficos, procedentes de sus múltiples viajes por las ruinas clásicas de Grecia e Italia; de las regiones dolménicas de Francia; palafitos de Suiza y tierras de Escandinavia, de Asia, Turquía, Rusia y los Balcanes, etc.

Naturalmente, esos sentimientos por la Arqueología, le impulsaron a ser uno de los primeros visitantes de la caverna de Altamira, a raíz del descubrimiento por Sautuola de sus célebres pinturas murales, e interesarse a la vez por los hallazgos de los extraordinarios vasos de Ciempozuelos. Cuando al Sr. Vives se le agotaron los recursos metálicos que la

(1) *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, número citado.

Real Academia le concedió, el Marqués de Cerralbo ofrecióse a sufragar las excavaciones que fuera necesario proseguir en el sitio de donde aquéllos procedían, las cuales se realizaron en abril y mayo de 1895.

Apreciando en su justo valer la precedente Real Academia cuanto antecede, nombróle académico de número en 1896; pero no ingresó en ella hasta 1908, con su libro, más que discurso, titulado: *El arzobispo D. Rodrigo Ximénez de Rada y el Monasterio de Santa María de Huerta*.

La causa de dicha tardanza fué la lucha interna que sostuvo por la elección de tema. Sus primeros entusiasmos por la numismática, le movieron a hacer ciertas investigaciones para tal acto en el monetario del Museo Arqueológico Nacional, las que relegó a segundo lugar al anteponerse el cariño acendrado que tuvo siempre al monasterio citado, del que conocía toda su historia y vicisitudes, hasta sus últimos detalles arquitectónicos y piedra por piedra de él. Gracias a su liberalidad pecuniaria, ese monumento nacional no vino al suelo mil veces.

Ya académico de la Historia, se dedica por completo a otro orden de estudios, cuya evolución marca la etapa más gloriosa de su vida científica. Entrégase de lleno a las excavaciones, para las cuales se requiere una vocación especial, aparte de cuantiosos medios económicos.

La primera obra que publicó acerca de arqueología, con materiales propios, producto de sus excavaciones, fué la que leyó en la sesión extraordinaria de la Real Academia de la Historia, celebrada en diciembre de 1909, cuya obra tiene por título: *El Alto Jalón*.

En ella dió a conocer el célebre yacimiento del paleolítico inferior de Torralba (Soria), uno de los descubrimientos más importantes realizados por el mismo y de verdadera importancia científica mundial, pues lo expuso y se considera por muchos especialistas, como la estación humana más antigua de Europa, entre las de su género.

Este yacimiento hállase junto a la estación antigua de Torralba, de la línea férrea de Soria, en el empalme con la de Madrid a Zaragoza, y aunque es cierto que fué descubierto casualmente en 1888 en la construcción del ferrocarril, y determinado no como lugar de morada del hombre primitivo, sino como depósito de restos paleontológicos, y algunos de ellos lleváronse a la Escuela de Minas de Madrid y otros al Museo de Ciencias Naturales, ninguno de nuestros sabios oficiales se interesó por indagar las circunstancias del hallazgo, y fué preciso que fuera allí, después de muchos años, un señor, no del ramo de los que estos estudios monopolizan, sino del gremio de los Mecenas, como benévolutamente aquéllos les llaman (así consideraban a veces al marqués de Cerralbo), para darles una lec-

ción de deber profesional en primer término, cultural y patriótico, pero sin el propósito deliberado de zaherir a nadie en particular.

Al instante comprobó nuestro ilustre biografiado, que se trataba de una estación humana, al descubrir conjuntamente con los huesos de animales mucha industria lítica tallada deliberadamente por el hombre.

El yacimiento de Torralba está a 1.112 metros sobre el nivel del mar, en los bordes de una antigua laguna y cuantos objetos y restos de animales se han hallado en él no proceden de arrastre. Ha dado de sí el mismo gran número de grandes y pequeños utensilios en sílex, cuarcita, de hueso y madera; muchas mandíbulas, huesos y defensas de elefante, de ciervo, caballo, buey y rinoceronte.

Clasificó el Marqués de Cerralbo la mayor parte de la industria lítica como *prechelense*. Ciertos autores, en España, *solamente en España*, han modernizado mucho este yacimiento, y aseguran que el uso del fuego ya era conocido a los primitivos hombres de Torralba.

Dejando para otra ocasión el rechazar ese último criterio, por lo que a mí se refiere por ahora, me permito insistir en lo siguiente: dada la altura de este yacimiento sobre el nivel del mar, la mayor de cuantos se conocen del paleolítico inferior en Europa; por tratarse de una estación prehistórica en la que la industria humana y los restos de fauna están *in situ*: por ser las defensas de elefante algunas de ellas de un *meridionalis* especial, que caracteriza la transición entre el *Elephas meridionalis* Nesti hacia el *Elephas antiquus* Falconer; por existir junto a los anteriores restos mandíbulas de la misma fauna, con caracteres determinativos, probablemente del *antiquus* y otros peculiares del *atlanticus*, y por haberse precisado, sin linaje de duda, que varios dientes de caballo, que si no se pueden clasificar de *stenonis* son, en cambio, precursores del *Equus caballus* tipo, como igualmente sucede con los dientes de rinoceronte, que presentan caracteres intermedios entre los de *Rhinoceros etruscus* y los del Merckü, hay que admitir de lleno, que tiene el yacimiento de Torralba gran importancia y excepcionalidad, aumentada ésta ante un estudio detenido de la industria, que da formas que apenas se ven en el período chelense clásico, de allende los Pirineos.

Ahora bien: cuando en los estudios de Arqueología y Geología se encuentra una fase nueva en sus estudios, siguiendo el criterio francés, sancionado en Congresos internacionales, se añade en la nomenclatura de los mismos con el nombre geográfico de la localidad en la que primeramente aparece o con el de su descubridor; ¿por qué no aceptar en nuestras publicaciones la fase *Cerralbense* o *Torralbense*?

Volviendo de nuevo con la relación de los primeros descubrimientos

arqueológicos del Marqués de Cerralbo, que describió él en su obra: *El Alto Jalón*, expondremos, que después de Torralba, en ella se citan: La caverna de la Reina Mora, Somaén (Soria), en la que existía un yacimiento de tres niveles con cerámica de Ciempozuelos tipo, en el inferior de ellos. El Atalayo, con cerámica, también de Ciempozuelos, pero al aire libre. Las cavernas artificiales de Vililla, etc., etc. El Castro Ciclópeo de Santa María de Huerta. Otro Castro y su necrópoli, en el término de Monreal de Ariza, que no dió nada de la época de los metales; pero, en cambio, cerámica muy interesante, eneolítica y neolítica, de la que merece citarse: un catino, con pinturas geométricas en relieve, como las de los célebres huesos-idolos descubiertos por Siret; una especie de gran adobe, en forma de escarabeo, y otro que recuerda una cabeza de bóvido, los cuales se hallaron a un lado y otro del cráneo humano en una sepultura por inhumación.

De esta necrópoli llegó a reunir el Marqués de Cerralbo una gran colección de restos humanos, entre los que se cuentan muchos cráneos, que examinados tres de ellos por el doctor Olóriz, fueron atribuidos por el mismo a los antiguos iberos en España. Acusan los tres una dolicocefalia mayor que la media actual. De aquella necrópoli procede un esqueleto con deformaciones óseas, que la ciencia médica moderna creía haber descubierto en las dolencias de nuestros días.

Otras necrópolis prehistóricas da a conocer en la misma obra, llamadas: la Hoya de los Muertos y Sabinar. Expone a la vez el poblado ibérico de Mirabueno, en uno de cuyos extremos existe un acantilado en el que se copiaron pinturas rupestres de carácter paleolítico. Otra, de la primera edad del hierro, en el Vado de la Lámpara, cerca del Molino Benjamín.

Al final del libro, las ruinas de la ciudad iberorromana de Arcóbriga, cuyas excavaciones han durado doce años, y un lugar donde se celebraron anteriormente a la dominación romana, asambleas indígenas, ibéricas o celtibéricas; fiestas y sacrificios humanos, que presenciaba el pueblo, desde bancos, graderías y terrazas escalonadas. Dicho sitio, es el punto de convergencia de varias vías prerromanas, que partían de Clunia, Uxama y Numancia en dirección a Arcóbriga, Bilbilis, etc., etc.

En mi primer artículo necrológico del Marqués de Cerralbo, publicado en *Coleccionismo* (1), hice constar, que la obra de *El Alto Jalón* fué sólo a modo de prólogo de la extraordinaria que en concurso internacional celebrado en Barcelona obtuvo en 1911 el gran premio Martorell. Dicha obra, que permanece inédita y consta de cinco tomos, tiene el encargo de pu-

(1) Septiembre, 1922.

blicarla el que suscribe, como todos los otros estudios de Arqueología, inéditos, que hizo dicho investigador.

El tomo primero de esa laureada obra trata sólo Torralba; el segundo, de un lote de estaciones arqueológicas del período neolítico: Cueva Harzal; Cueva de la Reina Mora, de Somaen; el Atalayo; cuevas artificiales; sepulturas olerdularias de Somaen; el Castillo Ciclópeo de Santa María de Huerta; el cromlec y piedra de sacrificios, el castro ógmico y su necrópoli, la Hoya de los Muertos; la necrópoli del Sabinar; el clan ibérico de Mirabueno; el Peñón de las Cazoletas; el poblado de Uciel; las Peñas del Estudiante; las Cuevas funerarias de Torrevicente, de donde existen cráneos humanos en el Museo Antropológico de Madrid, etc., etc.

La necrópoli de la primera edad del hierro en España, de Aguilar de Anguita, ocupa todo el tercer tomo, y en un capítulo adicional se expone la acrópoli correspondiente.

Otras varias necrópolis de Hallstatt I y II, así como de La Tène, y un grupo de poblados, son el tema del volumen cuarto, siendo, a mi juicio, las más importantes la de Luzaga y la de Arcóbriga.

Arcóbriga ciudad, por fin, se estudia con gran amplitud en el tomo quinto.

En 1912 obtiene el Marqués de Cerralbo, en el Congreso Internacional de Antropología y de Arqueología prehistórica de Ginebra (1), con la exposición de varias vitrinas con mandíbulas de *elephas* y otros huesos fósiles e industria lítica de Torralba y varios ajuares funerarios de las necrópolis de Aguilar de Anguita, Luzaga y Arcóbriga y muchas fotografías de sus excavaciones, y con sus Memorias: «Torralba, la plus ancien station humaine de la Europe?» y «Nécropoles ibériques», el éxito científico más grandioso de cuantos sabios acudieron a dicho certamen y su consagración definitiva de arqueólogo y tal fué su resonancia y ratificación al dar otra conferencia a su regreso por París, en el Instituto de Francia, que es designado correspondiente de esa Entidad, rivalizando apresuradamente luego otras corporaciones científicas a designarle miembro de su seno, entre las que recordamos: La Sociedad de Anticuarios de Londres, el Imperial Instituto de Berlín, la Academia Pontificia Romana dei Nuovi Lincei, la de Bellas Letras y Artes de Burdeos, el Instituto de Paleontología Humana de París, la Sociedad de Prehistoria de Francia, la Academia de Antropología de Nuremberg, etc., etc.

En la sesión de clausura del anterior Congreso de Ginebra, propuso

(1) Ostentaba en ella, a la vez, la representación oficial de la Real Academia de Historia, de Madrid.

Salomón Reinach, que al Marqués de Cerralbo, la asamblea le dirigiera una entusiasta y exclusiva felicitación, como así se acordó por unanimidad, y que el futuro Congreso de Antropología y de Prehistoria se celebrara en Madrid, en vista de los grandes descubrimientos de tan ilustre español, a lo cual también se adhirieron todos los congresistas, inclusive los delegados de los Gobiernos de Italia y Alemania, que para sus respectivas naciones habían solicitado ese honor.

Todo lo anterior redundó en beneficio, para que los delegados oficiales del Gobierno español, D. Manuel Antón y D. Luis de Hoyos Sainz, recabasen y consiguieran para España, que la lengua castellana se considerase oficial en los próximos Congresos.

En vista de cuanto antecede, el Estado español prestó a las investigaciones arqueológicas después, la atención a que eran acreedoras, fundando por Real decreto la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, como antes la Junta de Ampliación de Estudios, la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, de las que el Marqués de Cerralbo fué presidente de ésta y vicepresidente de aquélla, y entró con ello España, en una nueva era de prosperidad científica, de la que surgió un verdadero renacimiento, que influye sobre el estudio general de la arqueología del resto de Europa, contribuyendo aparte y en gran escala las investigaciones de arte rupestre, subvencionadas por el Príncipe de Mónaco, las que en el Marqués de Cerralbo hallaron un verdadero protector y admirador.

De nuevo, en 1913, asume la jefatura del partido tradicionalista, que tuvo que abandonar en 1919, amargado, pero sin flaquear su espíritu, por la satisfacción interna que tuvo siempre de haber sido fiel a su tradición y en sacrificio a la patria.

Algo ciertamente distrajo la atención arqueológica los deberes del cargo político en los últimos años de vida; pero aun con todo, continuó las excavaciones emprendidas, otras se iniciaron y llevaron a fin, extendiendo la periferia de sus estudios a zonas muy distantes del foco central, que era Santa María de Huerta. De sus últimos descubrimientos y excavaciones debemos mencionar los siguientes: El yacimiento paleolítico del Prado de Jiméu, Ambrona, Soria, con industria y fauna contemporánea a la de Torralba; los grandes yacimientos al aire libre, de industria lítica del paleolítico superior, capsense y neolítica de la región de Aguilar de Anguita y Tordelrábano; los dos dólmenes de cúpula de Aguilar de Anguita y de la Covatilla de Alcolea del Pinar, donde se descubrieron muchos esqueletos y numeroso ajuar funerario; los estudios de arte rupestre, en colaboración con el autor de este artículo, de la comarca de Albocacer (Castellón de la Plana), Retortillo, Castro, Valvedizo, Manzanares, Pedro, Miedes, Alcolea

de las Peñas, Tordelrábano, etc., etc., de cuya región procede un conjunto grabado, de lo más interesante que se conoce en arte rupestre neolítico, porque en él se representa una verdadera génesis humana. Idem del valle y afluentes del Duratón, de las que hizo un avance el Marqués de Cerralbo en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, en 1918. En algunas de esas localidades se descubrió yacimiento al pie de las pinturas y sepulturas, probablemente contemporáneas de las pretografías; la cueva funeraria de Santibáñez (Segovia), con restos humanos petrificados y vasos completos de Ciempozuelos, similares a los que también ha hallado en el Rebollar, Alcolea de las Peñas, en Anguita, Renales (Guadalajara); las composiciones ógmicas de Alcolea del Pinar; el depósito de hachas de cobre, de Codes, y cuchillos, también del mismo metal, de Sigüenza; las necrópolis prerromanas de Alpanseque, Higes, Atance, Caravias, Olmeda, Torresabiñán, Garbajosa, Hortezueta de Océn, Padilla, Luzón, Clares, Rugilla, etc., y varias de sus acrópolis, en las que existen elementos de estudio, para el conocimiento completo de las dos edades del hierro en España; los campamentos romanos de Alpanseque y Aguilar de Anguita (este último de un interés enorme para los estudios militares de nuestra antigüedad, pues se halla en un estado admirable todo el perímetro de sus murallas, puertas de ingreso con sus defensas, etc.); los enterramientos por inhumación, y necrópoli de las inmediaciones de la ermita de Nuestra Señora del Robusto, de Aguilar de Anguita, cuyos esqueletos aparecen atravesados por clavos, lanzas, etc., y sus pies tachanados con innumerables clavitos; la necrópoli visigótica de Palazuelos, que aportó, como la anterior, ricos ajuares de joyas de bronce, pulseras y collares de pastas vítreas, etc., etc.

Haciendo honor al cargo de vicepresidente de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, concurrió a los Congresos que celebró la misma en Madrid, Valladolid y Sevilla, pronunciando conferencias y exponiendo en varias vitrinas las principales singularidades de sus excavaciones.

En el celebrado en Madrid, presentó una Memoria titulada: «Torralba, la estación humana más antigua de Europa entre las hoy conocidas», que fué leída en la Real Academia de Medicina.

En el de Valladolid de 1915 dió otra conferencia con el lema «Las necrópolis ibéricas», la cual se publicó después en el tomo correspondiente de dicho Congreso, y en el de Sevilla presentó «La evolución cronológica de las espadas, lanzas, bocados, filetes y piezas de doma de caballos, y la de las fibulas y broches de cinturón prerromanos».

Aparte, hizo una serie de estudios como individuo de la Real Acade-

mia de la Historia; varios informes publicáronse y otros no, entre los que recordamos: dos, «Acerca de bronce ibéricos» y «Las primitivas pinturas rupestres», y otro, sobre la obra «Caverne d'Altamira», por Cartailhac y Breuil. Pertenece a su pluma también otro artículo inserto en el *Boletín* de la misma Academia con el lema: «El arte rupestre en la región del Duratón».

En la obra publicada por el que suscribe, en 1915, en la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas, hay un extenso prólogo, firmado también por el Marqués de Cerralbo, que tituló: «Singularidades del arte paleolítico español en pinturas y grabados rupestres.»

Pertenecía, a la vez, a la Real Academia Española desde el 9 de enero de 1913 y a la de Bellas Artes de San Fernando a partir de 1917. No hizo el ingreso a ellas, a pesar de lo mucho que estudió para sus discursos de recepción, los cuales tenía casi ultimados al llamarle la muerte a su seno.

En las maravillosas exposiciones que todos los años viene organizando la Sociedad de Amigos del Arte en Madrid, en todas fué expositor, para todas tuvo materiales científicos de primer orden con que concurrir.

Estos últimos años, en poco tiempo celebró en su palacio otras tres exposiciones con los descubrimientos de sus excavaciones, a las que concurrió todo el elemento oficial e intelectual de la corte; la póstuma fué la realizada a fines de mayo del pasado año, en honor a los sabios portugueses.

Socialmente, el Marqués de Cerralbo era la personificación de la caballerosidad y la encarnación de la antigua hidalguía y nobleza.

El caballero cruzado por la fe católica fué siempre muy respetuoso con los que ostentaban ideas contrarias; no tuvo jamás enemigos personales, pues siempre profesó y predicó el amor al prójimo y la benevolencia al adversario.

Su conversación fué muy amena, ingeniosa y chispeante, y poseía un don de gentes que atraía a sí a cuantos tuvieron la fortuna de tratarle. Esclavo de la cortesía, sacrificó muchísimas horas de la vida contestando personalmente a todo el mundo que le escribía por cualquier motivo, aunque fuera nimio y trivial.

Hizo siempre las cosas a lo grande, respondiendo a su espíritu elevado. Las recepciones en su mansión señorial, tanto de carácter mundano como científico, fueron de tal efecto y grandiosidad, que forman época. ¡Con qué dignidad, armonizando a la vez la sencillez con el aparato, hubiera ido a esperar, recibido en su casa y llevado en trenes especiales, a su costa, para enseñarles sus riquezas arqueológicas y las excavaciones que hizo en las provincias de Soria, Zaragoza y Guadalajara, a los congresistas extranje-

ros y españoles, del nuevo Congreso de Antropología y de Arqueología Prehistórica, que tiene que celebrarse en Madrid!

La muerte del Marqués de Cerralbo deja huérfano a ese futuro Congreso de la *presidencia de honor*, que le fué acordada unánimemente.

Descanse en paz y Dios tenga en su gloria a ese insigne varón, que pasará a la historia, no con el nombre de Enrique de Aguilera y Gamboa, poseyendo muchos títulos y grandezas, sino, por antonomasia, con la designación del XVII, más bien escuetamente, por el de MARQUÉS DE CERRALBO.